

## **Los sueños despiertos de Marco Enríquez-Ominami son similares a aquellos de los grandes rebeldes de nuestra historia**

El 10 de septiembre, a las 10:30 horas, bajo un sol primaveral, el candidato Marco E-O inscribió su candidatura a la presidencia de la república. Los participantes al evento esperábamos, pacientemente, el discurso del candidato en medio de cuecas y consignas. La oratoria de Marco es muy especial: los conceptos fluyen como los disparos de una metralleta y, a veces, se atragantan en ideas que preceden de lejos a su formulación verbal. No es un orador clásico – quizás pertenece a una oratoria propia de la posmodernidad-. Marco comenzó su arenga conectando su candidatura con el pensamiento y la acción de los grandes rebeldes de nuestra historia – era algo así como el discurso de la patria joven, pero hoy ubicado en el dilema inmovilismo-conceptos conservadores del orden precario, y la idea rebelde de transformar el Chile de castas en una nación igualitaria y libertaria.

Enríquez-Ominami comenzó citando a José Miguel Carrera, José Manuel Infante, Francisco Bilbao, terminando con su padre y Michelle Bachelet. Se trata de conectar la épica actual con las grandes tradiciones rebeldes del pasado que, sin ellas, Chile seguiría siendo una nación muy conservadora y dominada por el miedo al cambio.

José Miguel Carrera era aún más joven que Marco cuando pronunció la palabra libertad para referirse a la independencia de Chile del dominio español; fundó el Instituto Nacional, liceo emblemático de las ideas republicanas y unió los destinos del país a Estados Unidos que, en ese tiempo, era el paladín de las ideas libertarias.

Francisco Bilbao, tan joven como el personaje anterior, escribió *La sociabilidad chilena*, obra en la cual rechaza con fuerza al clericalismo y al régimen de castas, heredado de la monarquía borbónica peninsular; su libro fue quemado en la plaza pública y Bilbao juzgado por sus heréticas y libertarias ideas. La Sociedad de la igualdad, institución en la que participaban los artesanos, protagonizó la primera rebelión de lo que podríamos llamar “el liberalismo rojo”, contra el régimen autoritario de Manuel Montt.

Aún estudiante, Bilbao pronunció un famoso discurso con ocasión del sepelio del Padre de la Patria, don José Manuel Infante, miembro de la primera junta nacional, (septiembre 1810), en el cual desafió al gobierno conservador y pechoño; José Miguel Infante, un “pipiolo” muy avanzado, promulgó la Constitución Federal de la república de Chile y, antes de morir, se negó a recibir las unciones de los moribundos que quería administrarle un reaccionario sacerdote.

Las características humanas e intelectuales de Marco encarnan, perfectamente, en estos tres rebeldes citados: es joven y desafía el establecimiento de castas coludidas, que dominan a nuestra patria. Como Infante, se atreve a plantear lo que Marco llama un “federalismo moderado”, es decir, la elección de intendentes y consejeros regionales, además de una

verdadera regionalización. ¡Qué razón tenía el poeta Vicente Huidobro cuando nos recordaba que todos los héroes de nuestra independencia fueron jóvenes!, lo que no resta el valor del anciano Infante.

Si bien Enríquez-Ominami no lo citó, pienso que su candidatura tiene algo que ver también con aquella de Benjamín Vicuña Mackenna, en el siglo XIX. El intendente de Santiago se atrevió a plantear ideas muy avanzadas para la época, siendo apoyado por los artesanos - pues aún no había una clase obrera organizada-; el gran intendente de Santiago, al igual que Marco, en plena intervención electoral de los presidentes liberales de ese período, tuvo el valor de enfrentar a los partidos establecidos; la de Vicuña Mackenna fue la primera candidatura avanzada en el siglo XIX. Marco está cumpliendo una tarea similar: contra todos los partidos – tanto de la Concertación, como de la Alianza- ha iniciado una zaga bastante exitosa.

Podríamos agregar a la lista de personalidades a José Manuel Balmaceda, quien siendo de la aristocracia, tuvo el valor de quebrar con su clase y con los partidos – desde conservadores a radicales- postulando ideales de defensa de nuestras riquezas.

En el siglo XX, en Marco hay algo de los sueños de Pedro Aguirre Cerda, Salvador Allende y Michelle Bachelet. Adecuados a nuestra época, plantea la marcha de los hombres sencillos y los de a pié por las grandes alamedas, que nos permitan construir un Chile de todos y para todos.

En la familia de Marco no hay más que rebeldes: ninguno se apoltronó en el poder – podría decir, sin temor a equivocarme- que éste les repugnaba y eran más abajistas que arribistas. Su bisabuelo, Rafael Luís Gumucio Vergara terminó vilipendiado por su partido, el Conservador, por el solo hecho de haber conseguido que el cardenal José María Caro no sólo aceptara el triunfo de don Pedro Aguirre Cerda, sino también lo felicitara en nombre de la iglesia - en ese tiempo los católicos temían que se repitiera la quema de iglesias, perpetrada en a república española-; su bisabuelo es el padre espiritual de la Falange Nacional.

Su Abuelo, Rafael Agustín Gumucio, tuvo el coraje de renunciar a su partido de toda la vida, la Democracia Cristiana, para abrir paso a la colaboración entre cristianos revolucionarios laicos y marxistas, que posibilitó la vía chilena al socialismo.

Por la familia paterna, Marco es heredero de Inés Enríquez, la primera diputada mujer y propulsora del proyecto de ley de divorcio vincular; don Edgardo Enríquez, ministro de Educación de Salvador Allende, prisionero en Dawson, un radical laico y muy cercano al socialismo fue también un gran rebelde. Su padre y su tío murieron luchando contra la dictadura.

La muerte es el olvido, por eso me pareció este 10 de septiembre, cuando hablaba Marco, que los rebeldes mencionados, más una cantidad de luchadores anónimos estaban espiritualmente en esta gran fiesta republicana, fecha en que se inicia el camino hacia el nuevo Chile del Bicentenario.

A diferencia de la línea rebelde que Marco encarna, el candidato Sebastián Piñera es el heredero del dictador Portales, del autoritario Manuel Montt y de su hijo Pedro – responsable este último de la Matanza de Santa María de Iquique- de los especuladores de la Bolsa Juan Luís Sanfuentes y Gustavo Ross –a quien el pueblo llamaba “el último pirata del Pacífico” y “el ministro del hambre”- y del gerencial y neurótico Jorge Alessandri. Son dos mundos: el orden precario conservador y el del cambio, pleno de ideas innovadoras y muy justas rebeliones. Por mi parte, siempre elegiré a los rebeldes por sobre los cultores del orden conservador y autoritario.

Rafael Luís Gumucio Rivas

11/09/09